

**Beni Suef University
journal of the Faculty
Of
Languages**



**جامعة بني سويف
مجلة كلية اللسان**

**Estrategias de persuasión en el discurso
político.**

Análisis morfosintáctico

**Par
Mina Nabil Badie
mina.nabil@cu.edu.eg
Universidad de El Cairo**

English Abstract

This paper aims to study one of the means that politicians resort to, which is "the appeal," in a number of speeches by five leaders and politicians, namely: Augusto Pinochet Ugarte (Chile), Patricio Aylwin Azócar (Chile), Jorge Rafael Videla, (Argentina), Raúl Ricardo Alfonsín (Argentina) and Adolfo Suárez González (Spain). The appeal performs several functions in political discourse, the most important of which are: opening the speech and identifying the attendees or the persons to whom the speech is addressed, organizing ideas and paragraphs within a speech, attracting attention, and renewing the reception process. These purposes play a major role in keeping the channels of communication open between the sender and the listeners. This study will examine to what extent the aforementioned politicians have benefited from this method.

Key words: *Discourse Analysis, Political Discourse, Vocative.*

استراتيجيات الإقناع في الخطاب السياسي. تحليل تركيبى-صرفى.

مينا نبيل بديع

mina.nabil@cu.edu.eg

جامعة القاهرة

مُلخَص

يَهْدَفُ هذا البَحْثُ إلى دراسة إحدى الوسائل التي يلجأ إليها السياسيون وهي "النداء" في عددٍ من الخُطَبِ لخمس زُعماء وسياسيين وهم: أوجوستو بينوتشييه وأجارتيه (تشيلي) وباتريثيو إيلوين أتوكر (تشيلي) وخورخيه رافائيل بيدبلا (الأرجنتين) وراؤول ريكاردو ألفونسين (الأرجنتين) وأدولفو سواريث جونثاليث (إسبانيا). ويؤدى النداء عدة وظائف في الخطاب السياسي أهمها: افتتاح الخطاب وتحديد الحاضرين أو الأشخاص المُوجَّه إليهم الخطاب. يُستخدَمُ أيضًا في تنظيم الأفكار وال فقرات داخل الخطاب. كما أنه يؤدى أغراضًا أخرى مثل

جذب الانتباه وتجديد التلقّي وكلُّ ذلك يلعبُ دورًا رئيسًا في الإبقاء على قنوات الاتصال مفتوحةً بين المرسل والمستمعين. وسوف ندرُسُ إلى أي مدى أفادَ السياسيون سالفو الذكر من تلك الوسيلة.

الكلمات المفتاحية: تحليل الخطاب- الخطاب السياسي- النداء .

Introducción

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (2008: 170) señala: "*El trabajo político se reduce, en lo esencial, a un trabajo sobre las palabras porque las palabras contribuyen a construir el mundo social*". Esto quiere decir que el discurso, la política y sociedad son tres conceptos indisolubles porque el poder, representado en sus diferentes instituciones y actores políticos, siempre pone a disposición de la sociedad varios mensajes que toman varias formas con fines específicos. Los componentes de dichos mensajes tienen que ser estructurados perfectamente con el propósito de que obtengan los resultados esperados. Teun A. Van Dijk (en Ruth Wodak y Michael Meyer, 2003: 146) afirma que el Análisis Crítico del Discurso no sólo se basa fundamentalmente en argumentos fuertes sino también en una sólida base lingüística entendida, en su sentido más amplio, como la organización estructural del discurso.

Palabras clave: Análisis del Discurso- Discurso Político- Vocativos

Los políticos se valen del lenguaje con el fin de ejercer la máxima influencia sobre las masas por ser una herramienta de comunicación eficaz a través de la cual el poder expresa explícitamente sus ideas y sus objetivos principales. Por lo tanto, el análisis del discurso se centra esencialmente en el estudio de las formas de dominación y abuso del poder. A este respecto, comenta Habermas (1977: 259): *El lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado*. También, en sintonía con Habermas, Ruth Wodak (en Ruth Wodak y Michael Meyer, 2003: 27) define el Análisis Crítico del Discurso como: *Una disciplina que fundamentalmente se ocupa de analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje*. De esta manera, nos queda claro que el lenguaje es un poderoso instrumento de predominio y control social porque es responsable de la formación de la conciencia colectiva por medio del flujo de contenidos, mensajes e ideas tendentes a la manipulación de las conductas de la ciudadanía.

En este trabajo, el investigador se concentrará en el estudio de los vocativos en los discursos de cinco políticos hispanohablantes que son: Augusto Pinochet

Ugarte, Patricio Aylwin Azócar, Jorge Rafael Videla, Raúl Ricardo Alfonsín y Adolfo Suárez González.

Etimología y definición de los vocativos

M^a De Lourdes Santiago Martínez (2004: 17) dice: *El nombre de este caso deriva del verbo latino vocare: “llamar”, “invocar”; es el caso de la persona invocada. De la misma manera en que una invocación se encuentra fuera de la frase, el vocativo se hallaba fuera de la flexión.* También Félix Morales P. (1992: 63) define el vocativo como *la forma propia de la interpelación que se caracteriza por excluir de la construcción de la frase, a manera de inciso, el término que designa al objeto interpelado*”.

Partiéndonos de lo anterior, deducimos que el vocativo es una forma que ejerce una función eminentemente interpelativa cuyo objetivo principal es llamar al interlocutor para recobrar su atención. Sintácticamente, es un complemento oracional independiente compuesto por una o varias palabras y separado del resto de la oración por comas (,): si se encuentra al principio se escribe una coma entre el vocativo y el resto de la oración; si se encuentra en el medio va separado por comas y si se encuentra al final va precedido de una coma.

Los vocativos en el discurso político

El vocativo es una de las herramientas principales de las que se vale el orador al iniciar el discurso asimismo desempeña más de un papel en el desarrollo y la estructura interna del mismo porque permite al orador llamar la atención de la audiencia cuando quiera, especialmente, al trasladarse un punto a otro. Además, alivia cualquier afecto negativo como el aburrimiento y la distracción, por ejemplo, que pueda experimentar el ánimo del receptor causado por la longitud del discurso. Así como mantiene abiertos los canales de comunicación, activa y renueva el proceso de recepción.

Veremos a continuación cuáles son los vocativos que usaron los líderes mencionados más arriba y cómo los usaron para alcanzar sus objetivos.

Los vocativos en los discursos de Jorge Rafael Videla y Raúl Alfonsín

En el primer discurso del Teniente General Jorge Rafael Videla, dado el 24 de marzo de 1976, empezó diciendo: *Al pueblo de la Nación Argentina*, en cambio, en el siguiente pronunciado dos meses después, inició utilizando la misma fórmula, pero en el minuto (00:30:11) siguió el discurso suspirando después de que pasaran 11 segundos de silencio en que alzó la vista y miró directamente a la cámara con plena confianza, y dijo: *Señoras, señores, jóvenes argentinos*. El General al comportarse de esta manera habría querido descansar un poco porque el segundo discurso duró aproximadamente 50 minutos dada la variedad de temas que deseó abordar con la finalidad de explicar hasta qué punto la situación era grave y crítica y, por ende, legitimaría la intervención de las Fuerzas Armadas para salvar los más altos intereses de la Patria. También la utilización de los vocativos *Señores, señoras, jóvenes argentinos* ayudó al Teniente General Jorge Rafael Videla a cambiar de tema porque más tarde diría que quería expresar su propio punto de vista sobre los acontecimientos en aquel entonces como presidente de la Nación. Además, observamos que el Teniente General Jorge Rafael Videla hizo referencia a la juventud argentina porque habría tomado en consideración que los discursos públicos en el período anterior a la intervención de las Fuerzas Armadas comprendido, más concretamente, entre 1968 y 1976 marginaban al sujeto juvenil como un actor social de gran relevancia en la sociedad argentina (Véase Andrea Bonvillani, Alicia Itatí Palermo, Melina Vázquez y Pablo A. Vommaro, 2008: 51). De este modo, el Teniente General Jorge Rafael Videla pudo, por medio de esta maniobra discursiva, asegurar a los jóvenes que serían el foco central de atención de las nuevas autoridades que habían asumido el cargo. Prueba irrefutable de ello, la interrogación retórica que hizo en el *exordium* de ese discurso: “¿*Qué cauces se ofrecían a nuestra desconcertada juventud?*”, también dijo a este respecto: “*La juventud, inicialmente halagada hasta el hartazgo, se veía totalmente soslayada de la escena nacional*”. El hecho de hacer mención especial a los jóvenes subraya que el Teniente General Jorge Rafael Videla estaba preocupado por ellos y que se mantenía identificado con sus aspiraciones.

Nos llamó la atención que el Teniente General nada más proferir *Señores, señoras, jóvenes argentinos* se quitó las gafas, la cámara pasó rápidamente y enfocó en su cara (encuadrado en primer plano) y dijo: *En esta fecha en que conmemoramos el nacimiento de nuestra libertad y que sintetizamos en el recuerdo de aquella frase*

histórica: “El pueblo quiere saber de qué se trata”, el Gobierno Nacional, a través de este mensaje, ha querido dar cumplimiento a ese mandato histórico; [...]. Estamos aquí ante el punto clímax del discurso en que se entrelazaron 2 elementos que eran: el acercamiento de la cámara al rostro del Teniente General Jorge Rafael Videla y la alusión a la frase histórica de la Revolución de Mayo. El primer plano en aquel momento desempeñó un papel relevante en transmitir intimidación y confianza a la audiencia tal como explica Martín Marcel (2002: 30): [...] *nos sitúa a una distancia de intimidación con el personaje, le vemos solamente el rostro. Es el plano expresivo por excelencia y nos permite acceder con gran eficacia al estado emotivo del personaje.* Ello significaba que el Teniente General Jorge Rafael Videla iba a tratar un tema que requería un alto grado de confianza y credibilidad. Efectivamente, él, en esta parte de forma particular, hizo uso de la frase que se repetía en la manifestación multitudinaria que tuvo lugar el 25 de mayo de 1810 que exigía la anulación de la formación de una junta de gobierno presidida por Baltasar Hidalgo Cisneros. Esta frase se utilizaba en contextos en que el pueblo reclama transparencia a los actos de gobierno. El Teniente General Jorge Rafael Videla quiso poner este acontecimiento histórico especial al servicio de sus fines discursivos, es decir, él puso de relieve que las Fuerzas Armadas siguieron los pasos de los militares de aquella época que habían tomado la iniciativa y reclamaron la destitución definitiva de Cisneros ante el clima político tenso y deteriorado. De esta manera, el Teniente General Jorge Rafael, basándose en la conmemoración de esa revolución, refrescó la memoria colectiva evocando el espíritu libertario propio de los hombres de armas quienes no tardaron en tomar partido por las aspiraciones de sus compatriotas y también dio por entender que la transparencia sería la característica fundamental del Gobierno Nacional inspirado en una verdadera vocación de servicio a la Patria.

A diferencia de los otros dos discursos, el Teniente General Jorge Rafael Videla en el discurso de despedida utilizó el vocativo 3 veces: la primera fue al comienzo del discurso, la segunda en el minuto (00:34:26) y la última en el *peroratio*, más concretamente, en el minuto (00:37:50). Observamos que él recurrió al vocativo dos veces a finales del discurso porque a cada uno le correspondía un objetivo importante, es decir, la segunda vez fue seguida por un conjunto de recomendaciones centradas esencialmente en la extrema importancia de que el pueblo argentino se aferrara a la noble tarea de recuperación nacional y restablecimiento de las instituciones del Estado cuyas bases habían estado asentadas en el Proceso de Reorganización Nacional considerado como último recurso porque las circunstancias nacionales en aquel entonces no ofrecían otras alternativas.

Además, pidió a los argentinos que siguieran apoyando a su sucesor que quizá trabajara con hombres nuevos cuyos planes y métodos podrían ser diferentes, pero querrían los mismos resultados. Por último, llamó a todos los argentinos que se mantuvieran unidos y que novaran la esperanza en el futuro en aras de un destino mejor para las generaciones venideras.

En cuanto a la tercera y última vez, hemos observado que el Teniente General Jorge Rafael Videla se puso a hacer una comparación acerca de la situación en Argentina antes y después de la intervención de las Fuerzas Armadas apartando los papeles a un lado mientras tanto la cámara estaba acercándose poco a poco a su rostro. Nos queda claro que él recurría siempre a esta estrategia con el propósito de alcanzar algunos fines comunicativos tendentes principalmente a persuadir e influir en los receptores.

En lo referente al Dr. Raúl Ricardo Alfonsín el primer presidente elegido democráticamente al cabo de 8 años de dictadura militar, vemos que estamos ante un caso totalmente diferente porque el 10 de diciembre de 1983 él pronunció dos discursos: el primero desde el balcón del Cabildo en presencia de miles de argentinos que acudieron a ese acto con la finalidad de celebrar la recuperación democracia y el segundo, mucho más prolongado, ante el hemicycleo del refundado Congreso Nacional en que trazó las líneas generales de la conducción del Estado. Pues empezó diciendo: *Compatriotas* y esperó 14 segundos hasta que se sosegaran las aclamaciones de la gran multitud congregada en la Plaza de Mayo y dijo: *Iniciamos hoy*, pero los jóvenes seguían golpeando los tambores y festejando y no tuvo más remedio que esperar, unos 25 segundos más, hasta que lo repitió levantando el brazo izquierdo porque quería reanudar su alocución.

En su palabra ante el Congreso con el propósito de hablar de los planes futuros para la Patria, el Presidente Raúl Alfonsín hizo uso del vocativo sólo 2 veces: la primera al iniciar su palabra diciendo: *Honorable Congreso Nacional* y la segunda en el minuto (00:20:22) y fue *Honorable Congreso*.

En el último discurso, que duró aproximadamente 15 minutos, el padre de la Democracia moderna en Argentina, el Dr. Raúl Ricardo Alfonsín, empezó dando las buenas tardes sin que se valiera de ningún vocativo. El hecho de no utilizar mucho los vocativos en sus discursos, por un lado, habría sido debido a que no los leía, excepto el de Investidura ante al Congreso de la Nación, sino que los repentizaba. De esta manera, no habría especificado en qué parte del discurso

cambiaría de argumentos. No obstante, la pronunciación de las alocuciones, por otro lado, ante una audiencia numerosa habría permitido que otros factores, como los aplausos y las aclamaciones, que le sirvieron de ventaja al orador con miras a alcanzar los objetivos mencionados anteriormente.

Los vocativos en los discursos de Augusto Pinochet y Patricio Aylwin

El Capitán General Augusto Pinochet Ugarte empezó el primer discurso enumerando a varios vocativos porque estuvo acostumbrado a dirigirse a Pueblo chileno en presencia de una audiencia numerosa. Pues dijo: *Conciudadanos, autoridades militares, religiosas y civiles, amigos de países extranjeros; señoras y señores*. Lo cual habría tenido como objetivo dar la impresión de que varios sectores tanto chilenos como de extranjeros representados en embajadores y delegaciones diplomáticas de naciones amigas aplaudieron y acogieron con sumo agrado la intervención de la Fuerzas Armadas y de Carabineros que habían puesto fin a la situación caótica y deteriorada en el País. El Capitán General Augusto Pinochet Ugarte hizo uso del vocativo *Conciudadanos* dos veces más: una al hacer hincapié en la capital importancia de que la intervención de la Fuerzas Armadas y Carabineros tuviera éxito porque, a su juicio, el fracaso de la misma sería el fin de Chile, es decir, el Capitán quiso llamar la atención de los receptores a algo que merecía la pena dependiendo del cual se determinaba el destino del País. Y otra en el último párrafo en que se comprometió a esforzar al máximo por trabajar por el bien de Chile. En lo que atañe a *señoras y señores* creemos que cumple la función de un saludo protocolario que no va dirigido a nadie en concreto.

Patricio Aylwin, el primer presidente elegido democráticamente por el pueblo chileno después de 17 años de dictadura militar, justo antes de que empezara su único discurso a lo largo de su mandato, en un acto celebrado prestigiosamente en el Estadio Nacional, dijo en respuesta a los vítores y ovaciones del auditorio sediento de democracia: *Éste es Chile, el Chile que anhelamos, el Chile por el cual tantos, a lo largo de la historia, han entregado su vida; el Chile libre, justo, democrático. La nación de hermanos*. Y luego se puso a dar el discurso: *Señores presidentes, jefes de gobierno, ministros, embajadores de naciones amigas, señores, miembros del gobierno, del parlamento, magistrados de nuestra Patria, chilenas, chilenos todos, amigos míos*. Era lógico, en un acto tan solemne como éste, que el presidente Don Patricio Aylwin se dirigiera en primer lugar a las altas

personalidades y las delegaciones extranjeras que compartieron aquel momento especial con el pueblo chileno, pero habría sido mejor empezar con, como muestra de gratitud y aprecio, *chilenas y chilenos* porque eran simplemente los que sufrieron la brutalidad de la dictadura militar manifestada en el uso excesivo de la fuerza, la represión, la tortura sistemática y en las desapariciones forzadas. Observamos, en cambio, que Augusto Pinochet en su primer discurso dijo: *Conciudadanos, autoridades militares, religiosas y civiles, amigos de países extranjeros; señoras y señores*. Es decir, antepuso a la ciudadanía al resto de los presentes.

El Sr. presidente Patricio Aylwin hizo uso del vocativo cuatro veces más: dos de manera precipitada o, mejor dicho, espontánea porque en el minuto (00:47:00), considerado como el clímax del discurso, dijo: *Es hermosa y múltiple la tarea que tenemos por delante: restablecer un clima de respeto y de confianza en la convivencia entre los chilenos, cualesquiera que sean sus creencias, ideas, actividades o condición social, sean civiles o militares*, y como consecuencia de ello, una ola de desaprobación y descontento se desató en todo el estadio una vez mencionada la palabra *militares* y el Sr. Patricio Aylwin, en su primer desafío como presidente de todos los chilenos, les replicó con toda rotundidad y firmeza: *sí señores, sí compatriotas, civiles o militares: ¡Chile es uno solo!* Los presentes, a su vez, reaccionaron de manera distinta; pues unos quedaron convencidos con el planteamiento del Sr. Presidente aplaudiendo y otros que no estuvieron conformes y se pusieron a abuchear. Por último, hubo otro grupo que estuvo indeciso.

Cinco minutos aproximadamente antes de que terminara el discurso, el Sr. Presidente respiró profundamente y dijo: *Compatriotas* seguido de siete frases empezaban por la misma estructura, salvo la primera que empezaba por *Pidamos a Dios...*, que era *Pidámosle*. De esta manera se sobreentendía que el Sr. Presidente estaba por terminar. La última vez que utilizó el vocativo en este discurso fue en la última frase del mismo al decir: *La tarea es hermosa, construir entre todos la patria que queremos libre, justa y buena para todos los chilenos de nosotros depende, compatriotas*.

Los vocativos en los discursos de Adolfo Suárez

En los cuatro discursos de Adolfo Suárez González, el Presidente del Gobierno español desde 1976 hasta 1981, hemos observado que hizo uso abundante

del vocativo de forma particular en los del 14 de diciembre de 1976 y el del 13 de junio de 1977. En ambos discursos, el Sr. Presidente se dirigió al pueblo español para pedirles que acudieran a las urnas para votar dos proyectos de gran relevancia en un período crucial de la historia de España: el primero fue de la Ley para Reforma Política por la cual España se transformó en una monarquía parlamentaria y se celebraron las primeras elecciones pluripartidistas en junio de 1977. En el del 13 de junio de 1977, el Sr. Adolfo Suárez González se dirigió al pueblo español en calidad de líder de la coalición denominada Unión de Centro Democrático bajo cuyo lema se juntaron partidos y movimientos políticos con miras a las primeras elecciones generales de la Transición. En este sentido era lógico que el Sr. Presidente Adolfo Suárez se valiera del vocativo *señoras y señores* 7 veces porque en ambas ocasiones convoca al pueblo español a las urnas. En comparación con éstos, el Sr. Presidente en el discurso del 10 de septiembre de 1976, concebido como el más largo de todos, recurrió al vocativo *señoras y señores* una sola vez, tres minutos antes de que terminara el discurso. Además, se equivocó y repitió el vocativo *señores* diciendo: *señores y señores*. Del mismo modo, el Sr. Presidente en el discurso de dimisión del 29 de enero de 1981 usó el vocativo *señoras y señores* inmediatamente después de haber dado las buenas noches.

En el discurso del 14 de diciembre de 1976 el Sr. presidente utilizó el vocativo *señoras y señores* 3 veces distribuidas hábilmente, pues la primera fue al comienzo de aquél, la segunda en la mitad al decir: *Es evidente, señoras y señores, que todo ha cambiado en esta nación. Desapareció la excepcional figura de Franco*. De esta manera, habría querido exhortar al pueblo español a que se aprovechara de la nueva escena política cuyos rasgos más destacados son la libertad, la democracia y la pluralidad. Gracias a este referéndum, el pueblo español tuvo, por primera vez, la oportunidad de ser el dueño de su propio destino. Para el presidente del Gobierno, dicho referéndum habría sido el acontecimiento más importante de toda su trayectoria política porque en caso de que el pueblo no hubiera aprobado la Reforma Política, esto habría representado un rechazo a su propia figura y de esta manera el Rey Juan Carlos I, quien apostó por este joven a que fuera el arquitecto de la etapa más trascendental en la Historia contemporánea de España, habría estado en un aprieto y la Transición en su totalidad habría estado

abocada al fracaso. Prueba irrefutable de ello es lo que afirmó el propio Rey en una entrevista concedida a la TVE en 1995¹:

Deposité mi confianza en él en momentos muy delicados y difíciles para el porvenir de España y esa confianza me fue correspondida con lealtad ejemplar. En su importante trayectoria pública durante aquellos años decisivos, Adolfo supo desde un principio interpretar los deseos e ilusiones del pueblo español, dirigiéndolo hacia los fines que, juntos, pretendíamos todos.

La tercera y última vez que hizo uso del vocativo en el discurso en cuestión fue en el último párrafo al decir: *Mañana, señoras y señores, gobiernan veintidós millones de españoles. Mañana comienza, si su voto es afirmativo, una nueva etapa histórica basada en la soberanía popular.* Es digno hacer alusión al antepenúltimo párrafo que, desde nuestro punto de vista, representa el punto de mayor intensidad de todo el discurso porque el Sr. Presidente repitió la frase *pedimos el sí* 5 veces consecutivas. De esta manera, el pueblo español tuvo claro que el sí, al día siguiente, tendría como consecuencia el logro de sus aspiraciones legítimas de las que estuvo privado a lo largo de 40 años más o menos y abrir las puertas a nuevos horizontes y un futuro resplandeciente para sus hijos. Además, la soberanía volvería a manos del pueblo que tendría la última palabra para siempre.

Efectivamente, el resultado final fue la aprobación del proyecto, al recibir el apoyo del 94,17 % de los votantes².

En el discurso del 13 de junio de 1977, el Sr. Presidente Adolfo Suárez González, designado por su Majestad el Rey Don Juan Carlos I el 1 de junio de 1976, aspira a ser elegido por sufragio universal en las primeras elecciones pluripartidistas tras el fallecimiento del General Francisco Franco encabezando una coalición de partidos y movimientos centristas llamada *Unión de Centro Democrático*. El candidato a Presidencia el Sr. Adolfo Suárez recurrió al vocativo *señoras y señores* cuatro veces a lo largo de 10 minutos. La primera fue, como de costumbre, al principio, pero a diferencia de todos los discursos, nos damos cuenta

¹ <https://www.rtve.es/noticias/20140323/han-dicho-adolfo-suarez/872360.shtml>, consultado el 28 de mayo de 2020.

² https://app.congreso.es/consti/elecciones/referendos/ref_r_p.htm, consultado el 28 de mayo de 2020.

de que iba directamente al meollo de la alocución que fue la petición del voto del pueblo español para el UCD diciendo: “*Buenas noches, señoras, señores: Vengo a hablarles de un nuevo horizonte para España. Vengo a solicitar su voto para hacerlo posible. Vengo, como candidato, a pedir su voto para la Unión de Centro Democrático.* En los últimos tres minutos de este discurso el candidato Adolfo Suárez utilizó el mismo vocativo 3 veces con el fin captar la atención de los espectadores para porque les pidió que tuvieran paciencia para tener capacidad de solucionar los problemas más acuciantes del país. De hecho, repite la estructura *Puedo prometer y prometo... 7* veces consecutivas con el propósito de insistir en la indispensabilidad de votar al UCD y de este modo todos sus sueños se harían realidad. Adolfo Suárez lo expresa de tal manera: *Pero si ustedes nos dan su voto, puedo prometer, y prometo, que nuestros actos de Gobierno constituirán un conjunto escalonado de medidas racionales y objetivas para la progresiva solución de nuestros problemas* y así sucesivamente. Después haber inculcado esta idea de suma importancia en la mente del electorado, volvió en el minuto (00:08:40) a recurrir al vocativo *señoras y señores* a fin de recordarle su papel relevante en la aprobación de la Ley de Reforma Política que abrió el camino a otras reformas imprescindibles para el país. Cinco segundos antes de que terminara el discurso utilizó por última vez el vocativo *señoras y señores* después de haber hecho alusión a la necesidad de la asistencia del electorado que permitiría la consolidación de la monarquía parlamentaria que a su vez solucionaría los problemas pendientes del país.

En cuanto al discurso de la dimisión, observamos que el Sr. presidente del Gobierno se valió del vocativo *señoras y señores* una sola vez al empezar.

Nos llama la atención que el Sr. presidente Adolfo Suárez en todos sus discursos usó única y exclusivamente el vocativo *señoras y señores* con el propósito de evitar otros vocativos a que recurrían permanentemente Francisco Franco y Carlos Arias Navarro como *Espanoles, Espanoles todos*, etc., que probablemente habrían producido connotaciones negativas en la audiencia si hubieran sido utilizados por el primer presidente de la democracia.

Conclusiones

En suma, en este trabajo hemos observado que hay políticos que, por causa del uso diario o frecuente de la lengua, recurrieron a vocativos masculinos con el objetivo de referirse a todo el pueblo y no sólo a los hombres como *Argentinos, Conciudadanos* y *Señores* también hay otros que se valieron de la inserción de la

mujer en el discurso a fin de ganar la adhesión de la audiencia femenina, particularmente en las campañas electorales, tal como afirma Emilio Alejandro Núñez Cabezas (2002: 94): *Los políticos, que se han apoderado de esta expresión, tratan conscientemente de no parecer sexistas, pues les interesa ganarse al colectivo mujer*. Partiéndonos de esta base, los que se sirvieron de dicha estrategia habrían sido cautelosos a la hora de seleccionar los vocativos porque el hecho de descartar a la mujer del discurso podría tener consecuencias desfavorables. Entre dichos políticos destaca el Sr. Presidente Adolfo Suárez por el vocativo *Señoras y señores*. En el último discurso del General Jorge Rafael Videla observamos que cometió el error de la exclusión del sexo femenino del discurso representado en la utilización del vocativo *Argentinos* dos veces y el vocativo *Señores* una sola vez. Algunos estudiosos del Análisis del Discurso Político como Enrique Gil Calvo (véase Emilio Alejandro Núñez Cabezas, 2002: 95) califican de vicio el doblete del tipo *Señoras y señores, Chilenas y chilenos*, etc., porque conduce a la dilatación de la frase.

Emilio Alejandro Núñez Cabezas (2002: 95) propone utilizar otros recursos que eluden las desventajas de los 2 anteriores:

Son muchos los procedimientos de los que dispone nuestra lengua para evitar el uso del masculino genérico. Por ejemplo: los sustantivos colectivos no marcados (gente, funcionariado, colectivo, colectividad, asamblea, asociación, vecindario, grupo, pueblo, población, ciudadanía, etc.), las voces comunes del tipo camaradas, colegas (en vez del masculino genérico compañeros), las perífrasis (pueblo catalán en vez de catalanes, la clase política en vez de los políticos) [...].

El ejemplo por excelencia de este caso es el Sr. Presidente Raúl Ricardo Alfonsín que usó la voz común *Compatriotas* dos veces y la perífrasis *Honorable Congreso Nacional* también 2 veces en el discurso de investidura. Jorge Rafael Videla se sitúa en segundo puesto en lo referido al uso la perífrasis, pues se valió de la perífrasis *Al Pueblo de la Nación Argentina* al principio de sus dos primeros discursos.

Bibliografía:

-
- Benveniste, Émile (1966): *Problemas de Lingüística General*. México, Siglo XXI editores.
 - Bonvillani, Andrea; Itatí Palermo, Alicia; Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo A. (2008): *Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte*. Revista Argentina de Sociología, vol. 6, núm. 11, noviembre-diciembre, 2008, pp. 44-73 Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina.
 - Bourdieu, Pierre (2008): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. México, Ediciones Akal. (Traducción de Esperanza Martínez Pérez)
 - Marcel, Martin (2002): *El lenguaje del cine*. España, Editorial Gedisa. (Traducción de María Renata Segura)
 - Meyer, Michael y Wodak, Ruth (2003): *Métodos de análisis crítico del discurso*. España, Editorial Gedisa, S.A. (Traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar)
 - Núñez Cabezas, Emilio Alejandro; Guerrero Salazar, Susana (2002): *El lenguaje político español*. España, Cátedra.
 - Santiago Martínez, M^a De Lourdes (2004): *Manual de sintaxis latina de casos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.